

Educar en la realidad

Reseña realizada por:

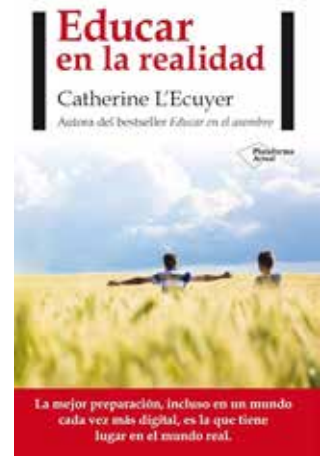
Antonio David Martín Barrado

antoniodavid.martin@dpee.uhu.es

Departamento de Psicología Social, Evolutiva y de la Educación,
Universidad de Huelva, España.

<https://orcid.org/0009-0008-2190-2798>

L'Ecuyer, C. (2015). *Educación en la realidad* (16ª ed.).
Plataforma Actual.



VOL. 51. Número 187 (2025)

ISSN 0211-7339

<http://dx.doi.org/10.33776/amc.v51i187.8678>

Catherine L'Ecuyer es investigadora y autora de reconocidos libros y artículos científicos en el ámbito de la educación y la psicología. Su obra *Educar en la realidad* describe los desafíos y oportunidades asociados a la crianza y el aprendizaje en la actual era digital. Por ello, este libro responde a las inquietudes contemporáneas sobre los efectos de una introducción precoz de las pantallas en niños/as y adolescentes. Se abordan temáticas como la importancia de la motivación en el capítulo cinco, el *locus* de control en el capítulo catorce o la teoría del apego en el capítulo dieciocho. Además, cada capítulo incluye multitud de citas científicas y filosóficas, las cuales se acompañan de reflexiones y ejemplos que invitan al lector a pensar sobre las actuales prácticas educativas. Todo ello convierte al libro en una guía atractiva y dinámica sobre los retos de la educación del siglo XXI.

Este libro está estructurado en un prólogo, 22 capítulos, una conclusión y un apartado de agradecimientos. Destaca por su claridad y accesibilidad, respaldado por un cuerpo sólido de investigaciones científicas. Con todo ello, L'Ecuyer a lo largo de las 206 páginas invita a la reflexión constante de los efectos de la inclusión temprana de las tecnologías en jóvenes. Para ilustrarlo, propone un enfoque centrado en la conexión con el mundo real, fuera del entorno digital, y en el fomento del asombro como eje del desarrollo infantil.

En su análisis, la autora comienza el capítulo uno presentando datos sobre el tiempo que los jóvenes dedican a las pantallas. Por ejemplo, en 2014, los/as niños/as y adolescentes del Reino Unido emplearon un promedio de 8,3 horas diarias frente a ellas. Según L'Ecuyer, esta sobrecarga de estímulos digitales genera un aburrimiento y desconexión de la realidad. El mundo real enfrenta el desafío de captar la atención de los jóvenes en una era dominada por la inmediatez y recompensas frecuentes que ofrecen las tecnologías digitales.

Esta dificultad para conectar con el mundo real se refleja en el libro con diversos ejemplos, como el que comparte la autora a partir de una experiencia personal. Ella conoció a un niño con el que construyó una cometa casera a base de trapos, cuerdas y papeles. Inicialmente escéptico, ese chico se maravilló cuando comprobó que esa cometa sí podía volar. En la actualidad, ese niño es ingeniero aeronáutico. Esta anécdota encapsula el auténtico significado de *Educar en la realidad*: proporcionar experiencias tangibles y reales que asombren y despierten esa curiosidad innata que todos tenemos. ¿Este chico se habría maravillado tanto con un videojuego de simulación de aviones? La verdad es que no lo sabemos. Sin embargo, no cabe ninguna duda de que las experiencias reales son las que más pueden moldear y marcar a una persona. A partir de este ejemplo, se puede reflexionar sobre la importancia de realizar otras actividades sencillas y fascinantes como lanzar conchas al agua, recoger castañas en otoño o incluso observar aves a través de unos prismáticos. ¿Un vídeo de *YouTube* o un videojuego tiene ese potencial? Es más, cabría preguntarse: ¿Podría el uso temprano de estos dispositivos distorsionar nuestra percepción de la realidad?

El concepto de *Educar en la realidad* también implica la necesidad de educar en el asombro y en enseñar a contemplar la belleza del mundo. Para ello, el libro utiliza una pequeña historia simbólica: Un padre se lleva a sus dos hijos de excursión a una montaña. Alcanzada la cima, el padre queda maravillado por el paisaje. Sin embargo, uno de sus hijos le responde con reproche que por qué caminaron tanto para ver un simple fondo de pantalla. Este relato refleja cómo el abuso de la tecnología puede reducir la capacidad de los jóvenes de apreciar el mundo que les rodea. Por ello, es razonable considerar que un niño/a o adolescente inmaduro inmerso en Internet y redes sociales como *Instagram* o *TikTok* pueda perder el asombro ante el mundo real. Incluso llegar a preguntarse para qué visitar un lugar si puede verlo a tan solo unos clics.



Una estrategia clave que propone la autora es acompañar a los niños/as en su descubrimiento del mundo real, respetando siempre su ritmo natural. L'Ecuyer defiende el concepto de «educar de dentro hacia fuera», destacando la importancia de preservar y fomentar la curiosidad innata infantil, en lugar de acallarla con una pantalla digital. Desde esta perspectiva, es crucial disminuir la sobreexposición de estímulos que los niños/as no saben procesar todavía. Esto sugiere que pequeñas experiencias de la vida cotidiana, como disfrutar de un helado de chocolate después de un día difícil, puedan ser clave para formar futuros adultos que vivan conectados al mundo que les rodea.

L'Ecuyer también destaca la importancia de un apego seguro entre el hijo/a y su cuidador/a principal. Señala que un vínculo sólido fomenta la seguridad, la confianza, la autoestima y la motivación para explorar el entorno. En este contexto, advierte que, contrariamente a la creencia popular, una introducción precoz de los dispositivos digitales no es sinónimo de buenas prácticas, ya que la intuitividad de estos capta cada vez más la atención de los usuarios. Los ingenieros que diseñan las aplicaciones son tan hábiles que hasta los niños/as pequeños/as conocen qué botones táctiles deben pulsar para navegar por *YouTube* u otras aplicaciones. No obstante, la autora advierte que su uso temprano puede interferir en el desarrollo de áreas como el lenguaje, las habilidades sociales, la atención y la memoria si no se toman precauciones previas.

Otro aspecto a destacar de la obra es la denuncia de la influencia ejercida por las empresas tecnológicas en el ámbito educativo, argumentando los beneficios asociados a la integración de las pantallas en el ámbito familiar y escolar, como pizarras digitales y tabletas. L'Ecuyer cuestiona que esta práctica mejore los resultados educativos. Así, confronta ese nuevo mito con los estudios que respaldan la eficacia de métodos tradicionales «analógicos» como el uso de libros físicos o experiencias significativas interpersonales. La autora apuesta por una educación más cercana al mundo real, mediante la socialización entre docente y alumno/a; no entre tableta y alumno/a. Para ilustrar esta propuesta, se sirve de la alegoría de la caverna de Platón en el capítulo diecisiete.

A pesar de haber sido publicado en febrero de 2015 por Plataforma Actual, *Educación en la realidad* sigue ofreciendo un debate necesario sobre la educación en la presente era digital, como lo demuestra el hecho de haber alcanzado su decimosexta edición. Lejos de demonizar las nuevas tecnologías o promover una vida *offline*, L'Ecuyer pretende advertir de los peligros que puede tener un uso prematuro y no supervisado de las pantallas. El capítulo dos, por ejemplo, aborda lo que ella denomina «neuromitos» en el campo de la educación. Por consiguiente, plantea interrogantes sobre la noción de que un entorno enriquecido potencia la capacidad del cerebro para el aprendizaje.

En conclusión, esta obra se presenta como una guía imprescindible para familias, docentes y cualquier persona interesada en la educación. Plantea la importancia de reconectar con la realidad y el asombro en un mundo dominado por las pantallas, preparando así a los/as niños/as para un uso consciente y beneficioso de la tecnología. Como señala L'Ecuyer, antes de adentrarse en el mundo digital, es fundamental haber explorado e interactuado con el mundo real. Por ello, invita a abrir más ventanas a la realidad y cerrar aquellas pantallas que nos separan de ella.